

Sospecho que muchos de ustedes, como yo, aprendimos desde hace tiempo de sospechar de esas invitaciones que nos ofrecen algo "sin cargo de pagar" o una "oferta de prueba gratuita". Tal vez nuestra cautela proviene de haber aceptado tal oferta solo para descubrir que lo que habían anunciado no era lo que prometían. Tal vez perdimos un poco (o mucho) dinero en el proceso. Entonces nos hemos vuelto cautelosos. "*¡Caveat Emptor!*" [*del latín, ¡comprador tenga cuidado!*], "No existe el almuerzo gratis", "Si suena demasiado bueno para ser verdad, es probable que es", estos dichos se han convertido en nuestros mantras. Si al ser "engañados", no nos ha dejado cínicos, esto nos ha vuelto cautos. Tal vez, tales experiencias probablemente han oscurecido nuestra comprensión y relación con Dios.

San Pablo en la segunda Lectura nos dice: ***“Pero Dios que es rico en misericordia: ¡con que amor tan inmenso nos amó! Estábamos muertos por nuestras faltas y nos hizo revivir con Cristo: ¡por pura gracia (regalo gratis) ustedes han sido salvados!”*** Luego, continuando: ***“Ustedes han sido salvados por la fe y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras (con ningún esfuerzo de nuestra parte) de manera que nadie tiene por qué sentirse orgulloso”*** (Efesios 2: 4,9). En su diálogo con Nicodemo, Jesús declara la total gracia de Dios en la Evangelización Cristian, en una oración: ***“¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único (el don gratuito), para que quién cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”***. **¿Un regalo gratis de Dios? ¿Podremos creerlo?** Es decir, no creer como un hecho intelectual o admitir que $2 + 2 = 4$, **¿pero como una personal invitación dirigida a una relación de intimidad de Dios a través de Jesús, para mí, en mi corazón, por mi vida aquí y ahora, y no en una vaga "vida después de la muerte" en un cielo a años de luz de distancia?** Entonces la pregunta es: **¿estoy dispuesto a aceptar el regalo ofrecido gratuitamente por Dios al "valor nominal", o hay una "trampa" en alguna parte, o algunas atadas "condiciones", o una "cuota" oculta, o una cláusula vinculante? ¿Es el regalo de Dios es todo lo que se anuncia?**

¡Estas no son preguntas insignificantes! Nuestra respuesta determinará si de hecho somos "creyentes" o si simplemente estamos "pasando a través del impulso".

Las Escrituras de hoy nos ponen cara a cara con la doctrina de la ***Justificación***. En 1999, el Consejo Pontificio del Vaticano para promover la Unidad de los Cristianos y el liderazgo de la Federación Luterana Mundial emitieron una declaración conjunta definiendo una

'comprensión doctrinal conjunta de la justificación'. Este problema fue la fuente principal de la división de la Iglesia hace quinientos años en la Reforma del Protestantismo. La declaración proclama: *En fe, sostenemos que la justificación es la obra del Dios trino. ... Justificación ... significa que Cristo mismo es nuestra justicia* (con su vida, muerte, resurrección no ha liberado del pecado, ha reparado nuestra relación dañada con Dios, ha restaurado nuestro estatus como hijos de Dios). **Juntos confesamos: por la gracia sola (el regalo gratuito de Dios de sí mismo, su vida) en fe y en la obra salvadora de Cristo y, no porque de cualquier mérito (trabajo) de nuestra parte, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo, que renueva nuestros corazones mientras nos equipa y nos llama al bien** (dando testimonio de nuestra fe en palabra y acción) (Declaración Conjunta # 15). Con esta declaración y el resto del documento, (desde que fue adoptado por el Consejo Metodista Mundial en 2006 y la Comunión Mundial de las Iglesias Reformadas en 2017) la Reforma Protestante es en su disputa de la doctrinal esencial, se acabó.

Es este regalo gratuito ofrecido por Dios, a través de Jesús, que se ofrecemos hoy de nuevo en esta Misa y en cada Misa en la cual nosotros aceptamos de nuevo públicamente cuando renovamos nuestras promesas bautismales en tres semanas en la Pascua. No importa nuestro pasado, nuestros pecados e infidelidades, como lo vemos narrado hoy en la lectura de Crónicas, así como era entonces, y así como es ahora, el deseo de Dios de comenzar o restaurar nuestra relación con él a través de Jesús, incluso cuando restauró Israel a través de la re-construcción del Templo en Jerusalén, y como una forma que presagia Su máximo don en Jesús, para que *podamos tener vida y que la tengamos en plenitud* (Juan 10:10). Este fue el único mensaje del fallecido evangelista Billy Graham que tocó millones de personas, que los trajo a Cristo y que cambió sus vidas para siempre. Billy Graham solía decir al final de su invitación de aceptar a Cristo y cuando concluía sus sermones de reviviscencia: "¡Cristo cambiará su vida!" Sí, lo hará.

Si esto suena demasiado bueno para ser cierto, ¡es porque así es! Dios está detrás de esto. Dios lo garantiza. Es en cada uno de nosotros para preguntarnos. Viene sin ataduras. ¡¡¡Actuar ahora!!!

Padre Jim Secora